



Príncipe de Paz

El ministerio de la Reconciliación — Parte 2



Estudios Bíblicos para Adultos

Estudios Bíblicos para Adultos

El Ministerio de la Reconciliación — Parte 2

Príncipe de Paz

Volumen 105, Número 2
AL—2020-25

Estudios Bíblicos para Adultos es publicado trimestralmente por la Imprenta del Abogado de la Biblia, en el 330 West 152nd Avenue, Broomfield, CO 80023. Copyright © 2020 by the General Conference of the Church of God (Seventh Day).

Nota: Cuando desee usted un cambio de domicilio, por favor envíe usted la vieja y nueva dirección. Envíe órdenes, correspondencia, y cambios de domicilio a: Bible Advocate Press, Estudios Bíblicos para Adultos, P. O. Box 33677, Denver, CO 80233-0677, U.S.A. or bap.orders@cog7.org.

Autor: Jason Overman

Editor: Jason Overman

Asociado Editor: Sherri Langton

Traductora: Raul Gonzalez

Fotos: Pixabay



Bible Advocate Press
A Ministry of the Church of God (Seventh Day)

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con "NTV" ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Príncipe de Paz

Índice

Lección	Página
Pasaje del Prólogo	4
Introducción de la Serie y los Trimestres	5
1. Dios en Cristo	6
2. Hijo de Dios	9
3. Hijo de David	12
4. El Rey Viene	15
5. Predicando la Paz	18
6. El Justo	21
7. El Cordero Sacrificado	24
8. Hecho Maldición	27
9. El Pacificador	30
10. Un Nuevo Pacto	33
11. Una Nueva Creación	36
12. Día de Salvación	39
13. Sobre Todo Nombre	42

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad/Estado/Código Postal _____

Pasaje del Prólogo

El Ministerio de la Reconciliación

2 Corintios 5:14 — 6:2

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo; Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido.

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

Introducción de la Serie y los Trimestres

Los trimestres de este año están dedicados a lo que el apóstol Pablo llamó “el ministerio de la reconciliación.” ¿Qué es la reconciliación y este esencial ministerio? La excitante verdad está revelada en uno de los pasajes más profundos de la Biblia: 2 Corintios 5:14 — 6:2 (ver el “Prólogo del Pasaje” en la página opuesta). Este año tomaremos tiempo explorándolo y aprendiendo sobre cómo participar en él.

El ministerio, mensaje, y ministros de la reconciliación a los cuales Pablo hace referencia, corresponden a los tres agentes centrales abordados en el texto. Estos forman la base de los primeros tres trimestres, cada uno enfocando un agente y su papel en la reconciliación y la relación divina de la que todos ellos participan.

El Autor del ministerio de la reconciliación es nuestro Padre Celestial. El primer trimestre busca alabar y exaltarlo: “Y todo esto proviene de Dios” (v. 18). Aquí aprendimos quién es Dios como nuestro Padre amoroso, el fundamento y fuente de toda buena relación.

En el segundo trimestre nos enfocamos en el centro del mensaje de la reconciliación: Jesucristo. Las lecciones estudian lo que Dios ha hecho a través de Cristo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado . . .” (v. 21). No hay reconciliación aparte de Él. Aprenderemos lo que Jesús alcanzó como el Príncipe de Paz, el sanador de toda relación.

Sin duda alguna, nosotros somos los ministros de la reconciliación — ¡los sacerdotes de Dios! El tercer trimestre sondea nuestro papel “en Cristo.” No viviendo más para nosotros mismos somos constreñidos por el amor a ser “embajadores de Cristo” trayendo la reconciliación en Su nombre (v. 20). Aprenderemos cómo la iglesia ha de ser una familia gozosa que modela esa relación.

Finalmente, en el cuarto trimestre enfatizamos que el propósito del ministerio de la reconciliación de Dios no es nada menos que el nuevo pacto, y una nueva creación: “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (v. 17). Aprenderemos la forma en que como obreros junto con Dios, la salvación nace todos los días (6:1, 2).

¡Demos comienzo al segundo trimestre!

— Jason Overman

Dios en Cristo

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo . . .
(2 Corintios 5:19).

Lea: 2 Corintios 5:17-21; Juan 1:1-18

Palabras clave: *encarnación, paz, paradoja, unir*

Medita en esto: En el primer trimestre de esta serie estudiamos a nuestro Padre celestial — quién es, y lo que hace como amoroso y santo, justo y fiel, Creador y Juez, Hacedor del pacto, Comandante, Redentor y Salvador. El Rey de Gloria. Aprendiendo que Él estaba muy lejos de ser el Dios distante y enojón que frecuentemente se describe, más bien encontramos a un apasionado y relacional Dios de Israel.

En el camino, aprendimos el porqué era necesario el ministerio de la reconciliación. La reconciliación es requerida para restaurar relaciones rotas. La historia del Antiguo Testamento es una de quebrantamiento continuo en donde el pecado cambia la paz por enemistad, y la bendición por maldición. Alienación. Sin embargo, el fracaso de Israel no fue solamente de ellos; la raza humana completa fue acusada. Todos necesitamos ser reconciliados.

En este trimestre volvemos a la historia donde la dejamos. ¿Cómo puede el Dios de todas las cosas — la fuente misma de la relación y su reconciliación — cubrir el vasto golfo existente entre lo divino y lo humano, la vida y la muerte, el Padre amoroso y la creación rebelde? ¿De qué manera se alcanza la paz y se restauran las relaciones? Nosotros ya lo sabemos. Lo antiguo ha estado apuntando hacia lo nuevo todo el tiempo: ¡Jesús! Él es la culminación y el objetivo de la historia. Si el Padre eterno es el autor de la reconciliación, entonces el Príncipe de Paz es el centro, el mensaje encar-

nado de la reconciliación. Desde un vientre vacío, hasta una tumba vacía, estas lecciones son acerca de Él.

Comenzamos con una sorprendente verdad que exploraremos en las siguientes lecciones: “Dios estaba en Cristo . . .” — nuestro texto clave (2 Corintios 5:17-21) — revela la estrecha dinámica interna entre el Padre y el Hijo en el trabajo del ministerio de la reconciliación por nosotros (vea el “Prólogo del pasaje,” p. 4). Tanto Dios como Cristo son mencionados en este texto cinco veces, cada uno como fuente correlativa y medio de la reconciliación. En Cristo no encontramos a un simple hombre apaciguando a un dios caprichoso, tal como los paganos creían. Es todo lo opuesto. En Cristo y a través de Él, Dios actúa para reconciliar al mundo consigo mismo, como sólo Él puede. Desconcierta la mente.

Aquí el apóstol Pablo llama la atención hacia un gran misterio, y en el proceso, señala que la reconciliación divina comienza con la encarnación de Dios. Los evangelios lo describen, y es mediante un milagro inescrutable del Espíritu Santo, que la divinidad y la humanidad se unen pacíficamente en el vientre de la virgen María. Mateo asevera que el niño es “Dios con nosotros” (1:23). Lucas dice “Hijo del Altísimo” (1:32). Pero Juan es más explícito y es de donde el término *encarnar* se origina (Latín para “hecho carne,” 1:14).

Aquí se encuentra una doble paradoja: Desde la eternidad, el Verbo es *con* Dios, y a la vez *es* Dios, y en la historia, este Verbo se hizo carne y moró entre nosotros (Juan 1:1, 14). La primera paradoja revela que el Hijo no es el Padre; ambos son distintas personas, sin embargo, son un Dios en existencia. La segunda, demanda que el Verbo de Dios se hizo carne uniendo dos naturalezas sin minimizarlas — humana y divina — en la sola persona de Jesucristo.

Es en la encarnación que el ministerio de la reconciliación comienza. En Cristo, la perfecta relación del Padre con el Hijo toma forma; la plenitud de la gracia y verdad de Dios encarnada y declarada (v. 18). En la encarnación, la reconciliación completa, mediante la obra de Cristo, es anticipada y completada en la persona de Cristo; lo que una vez fueron dos naturalezas hostiles, ahora se unen armoniosamente en Él.

Responda

1 _____ Cristo y _____ Cristo, Dios actúa para _____ al mundo para sí.

2 Desde la _____, el Verbo es _____ Dios,
y a la vez _____ Dios.

3 En _____, este Verbo _____ carne y
_____ entre nosotros.

La reconciliación divina comienza con la
encarnación de Dios.

Hable acerca de esto

1 ¿De qué manera es Jesús la meta culminante de la historia de Dios y de Israel?

2 Explique la dinámica de Dios en Cristo para la reconciliación según 2 Corintios 5:17-21.

3 ¿De qué manera presentan los evangelios la encarnación como un milagro y como paradoja?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura, juntos. Teniendo en mente la encarnación, agradézcale a Dios por Su amor reconciliador y por todo lo que Él ha hecho por nosotros en Cristo. Aparte un tiempo esta semana para meditar en el maravilloso misterio de “Dios con nosotros” en Jesús. Practique la encarnación personificando Su gracia y verdad en una forma específica esta semana.

Hijo de Dios

“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo”
(Lucas 1:32).

Lea: Hebreos 1:1-3; Lucas 1:26-35; 2:4-14

Palabras clave: *admirable, altísimo, hijo, creación*

Medite en esto: Me encanta este canto de mi juventud “Su Nombre es Maravilloso”. Éste contiene en forma perfecta la historia del nacimiento de Jesús. Muchos no lo conocen, algo maravilloso estaba ocurriendo en Nazaret, y posteriormente en Belén. La antigua profecía de Isaías cobraba vida: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado” (9:6). Tal como Isaías lo predice y Lucas lo registra, “se llamará su nombre Admirable” porque en Jesús, el Altísimo actúa, y se presenta de forma única: “Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”

En Nazaret, el ángel Gabriel anunciaba las inimaginables noticias a una joven virgen, María. Su hijo sería “Hijo del Altísimo” porque sería concebido mediante el “poder del Altísimo” (Lucas 1:26-35). Jesús es sin precedente. No siendo un mero hijo adoptado de origen humano, Jesucristo es Hijo de Dios, y el Santo por iniciativa divina. A través de un milagro del ‘Espíritu en la carne’ el Altísimo entró a la historia.

¡Lo maravilloso de la Encarnación no es nada menos que una nueva creación! Así como el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas al principio del tiempo (Génesis 1:2), también aquí el Espíritu se movió nuevamente haciendo sombra en María para volver a crear — pero en otro nivel. Jesús fue Dios con nosotros, Dios hecho carne en tiempo y espacio, adoptando y participando de nuestra naturaleza (Mateo 1:23; Juan 1:14). El ministerio de la reconciliación que provee una nueva creación, es posible solamente de la forma en que Dios se acercó en Cristo (2 Corintios 5:17). En el indescriptible

nacimiento virginal, Dios comenzó a hacer todas las cosas nuevas a través de Su Hijo.

Mediante el termino *Hijo*, entendemos que Él tiene su origen en el Padre y comparte Su naturaleza en todo lo que Dios es y hace. Esto es una realidad, no sólo del Hijo revelado en la historia como Jesucristo, sino también como el Hijo de Dios desde la eternidad. Tan estrecha es la relación entre ellos que Jesús afirmó, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Pasajes como Hebreos 1:3 revelan a Cristo tanto como “el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su substancia,” como también un Creador y Redentor.

Encontramos lo mismo en el registro de Lucas en cuanto al Hijo que viene al mundo. En estos primeros capítulos (1-2), muchos de los atributos y acciones que hemos visto en nuestro Padre amoroso también están presentes y prometidos en el niño, Jesús: Su tierna misericordia y santidad (1:35, 49, 54, 78); Sus juicios y fidelidad al pacto (vv. 51, 72); Su redención y salvación (1:68, 69, 77). En Su nacimiento en Belén oímos buenas nuevas, y vemos la gloria del reino de Dios: “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (2:4-14).

Zacarías reveló el maravilloso significado de todo esto. Ciertamente en Jesús, Dios nos “ha visitado” (1:68, 78). Y ¿Con qué propósito y fin? ¿Qué dice la historia?

“Para encaminar nuestros pies por camino de paz . . . ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (1:79; 2:14).

Él ha venido para nuestra reconciliación. Aquí es donde comienza. La paz de Dios hecha carne. ¡Maravilloso!

Responda

1 En Jesús, el Altísimo _____, y se _____ de forma única.

2 A través de un milagro del ‘Espíritu en carne,’ el _____ entró en _____.

3 ¡Lo maravilloso de la Encarnación no es nada menos que una _____ !

Ciertamente en Jesús, Dios nos ha visitado.

Hable acerca de esto

- 1 ¿De qué manera comunica Lucas el origen y naturaleza divina de Jesucristo?

- 2 ¿Cómo y por qué marca el comienzo de una nueva creación el nacimiento virginal?

- 3 ¿Qué papel juega la paz en la historia de Lucas en cuanto a la concepción y nacimiento de Jesús?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resume la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Si usted conoce el coro "Su nombre es maravilloso," pueden cantarlo juntos. Agradézcale a Dios por enviar a su Hijo al mundo para bien nuestro, y por hacer por nosotros aquello que no pudimos hacer por nosotros mismos. Aparte tiempo esta semana para hacer conciencia de la nueva creación que es Jesucristo, al igual que en áreas específicas de la vida donde Él puede guiar sus pasos en el sendero de la paz.

Hijo de David

Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley
(Gálatas 4:4).

Lea: Mateo 1:1-17; Filipenses 2:5-8; Romanos 5:14-19

Palabras clave: *Israel, Adán, representante, intercambio*

Medite en esto: En la lección pasada nos concentramos en la divinidad de Cristo. Ahora nos volvemos a Su humanidad. Algunos cristianos se han visto tentados a pensar que es, *ya sea* humano o divino, pero no ambos. Ser *Ambos*, es algo insondable. Sin embargo, ese es el milagro de Jesucristo que el Nuevo Testamento claramente enseña, aun cuando sea difícil de comprender. Pablo es osado al declarar este misterio, cómo es que Jesús es la simiente de David en la carne, y a la vez Hijo de Dios por el Espíritu (Romanos 1:1-4). Ambos son esenciales para el ministerio de la reconciliación.

Mateo 1 demuestra lo mismo. Si bien Jesús es “Emanuel . . . Dios con nosotros” por el Espíritu Santo (vv. 20-23), también es “hijo de David, hijo de Abraham” (v. 1). El evangelio de Mateo comienza enraizando a Jesús en la historia de Israel. Una genealogía que incluye los nombres que evocan todas las bendiciones y quebrantamiento, toda la fe y rebelión, todos los dones del reino y las maldiciones del exilio que definen a Israel. Es dentro de esta particular historia que Jesús nació y vivió como hombre.

Pablo resume: “Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley . . .” (Gálatas 4:4, 5). Jesús, el judío, participó y se identificó con Israel en forma completa. Unido a las promesas y maldiciones, Jesús reconcilió a Israel como el perfecto representante Israelita. Cristo, venciendo toda prueba y tentación, personificó la historia de ellos y la restauró.

El título *Hijo de David* sostiene mayores implicaciones que investigaremos en la lección 4, pero primero queremos ver cómo Su identificación con Israel tiene implicaciones para todos. El llamamiento del pacto de Israel consistía en bendecir a todas las naciones, un reino de sacerdotes que traería la luz de Dios al mundo. Pero donde Dios fue fiel, Israel falló en su llamamiento — no siendo mejor que las naciones alrededor. Más que la historia de Israel, Jesús toma la historia de Adán, la historia humana, para recrear la imagen de Dios en nosotros.

El hijo de David también fue el postrer Adán. Nuevamente, el papel de Jesús fue ser hombre representante. Si bien el primer Adán es — un ser viviente — de la tierra, el postrer Adán fue — espíritu dador de vida del cielo (1 Corintios 15:45-49). Luego la gran reversión: “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Romanos 5:19). La humanidad de Jesús es crítica en esta obra de reconciliación divina: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo . . .” (Hebreos 2:14).

Muchos textos hablan de su gran condescendencia y de su hermoso intercambio; hablan de cómo, lo que Cristo hizo en la crucifixión comenzó en la encarnación — llegando a ser como nosotros, para que nosotros llegásemos a ser como él: “. . . se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

Filipenses 2:5-8 expresa mejor el grado completo del cual Cristo participó en el predicamento humano — cómo, siendo en forma de Dios, se despojó a sí mismo, y tomando forma de siervo fue obediente hasta la muerte. Todo esto para derrotarla y rescatarnos. Su humanidad, con todo su dolor y hambre, comenzó en un pesebre y terminó en una cruz. Este es el sendero de paz que el hombre Jesús anduvo por nosotros.

Responda

- 1 Jesús es la _____ de _____ en la carne, y a la vez el _____ de _____ por el Espíritu.
- 2 El evangelio de Mateo comienza enraizando a Jesús en la _____ de _____ .
- 3 Jesús toma la historia de _____ . . . para recrear la _____ de Dios en nosotros.

Su humanidad comenzó en un pesebre
y terminó en una cruz.

Hable acerca de esto

- 1 ¿De qué manera presenta Mateo 1 la larga historia de Israel, y el lugar de Jesús en ella?
- 2 ¿Qué es lo significativo acerca de Jesús como hombre representante y como postrer Adán?
- 3 ¿Qué se da a entender por la “gran condescendencia y hermoso intercambio” de Cristo?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Teniendo en mente al Hijo de David y al postrer Adán, agradézcale al Señor por todo lo que ha hecho por nosotros — se hizo como nosotros con todos los problemas y dolores, penas y vergüenza, para que pudiésemos ser como Él, siendo completamente humano. Aparte tiempo esta semana para concientizar sobre el impacto transformador de su “hermoso intercambio” en los detalles de su vida.

El Rey Viene

“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado”
(Marcos 1:15).

Lea: Mateo 2:1-10; 4:17-25; 12:22-30

Palabras clave: *Mesías, gobernador, sanidad, reino*

Medite en esto: El nacimiento de Jesús ocurrió bajo un manto de oscuridad. Fue sabido sólo por unos pocos que este Hijo de Dios, Hijo de David, era el Mesías que tanto había esperado Israel. Las implicaciones políticas de este Cristo niño fueron evidentes desde un principio. Cada uno de estos títulos proclama las mismas noticias: ¡Jesús es Rey! A Él le pertenece el trono de David, Su padre (Lucas 1:32).

El trimestre pasado, observamos cómo ya desde los Salmos, el reino de David se mezcla misteriosamente con el reino mismo de Dios. La simiente prometida de David es el Hijo de Dios, y de Él está escrito: “Tu trono, oh, Dios, es eterno y para siempre” (Salmo 45:6; Hebreos 1:8). Tal como Marcos lo registra, esta profecía encuentra su cumplimiento en, y es dramáticamente revelada al comienzo del ministerio de Cristo. ¡El Rey ha llegado! “El reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15).

Pero este Gobernante no es como los demás, y un contraste de reinos es manifiesto desde muy temprano. Lucas establece los humildes orígenes de este Rey Jesús en contra de la arrogancia de un Cesar Augusto que impone impuestos al mundo (2:1-11). Herodes escuchó que unos sabios del oriente hablaban sobre un ‘niño rey’ de los judíos y pronto se dispuso a asesinarlo (Mateo 2). Por supuesto, “los poderes existentes” sumados a la insistencia de los gobernantes de su propio pueblo finalmente asesinarían al Rey de gloria. Ellos no querían esta clase de rey, o esta clase de reino.

En la política y reinos de este mundo, tanto del pasado como del presen-

te, encontramos en forma ampliada todas las señales de una creación quebrantada y aislada de su Creador. Aquí, el poder, el dominio, la sospecha y el temor, forjan la división y la guerra. Sin embargo, la política de Jesús es completamente diferente. Él no es Herodes ni César tratando de aferrarse al control de los recursos. Más bien, como mensaje vivo de reconciliación de Dios, este Rey y reino encarnan la transformadora: sanidad, paz, justicia y gozo.

¿Cómo se ve en acción el reino de Dios ministrado por el Rey Jesús?

“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:5).

El Rey Jesús revirtió la maldición y restauró la bendición. Con su toque, todas las cosas fueron hechas nuevas. Pasajes como Mateo 4:17-25 y 12:22-30 son sólo dos lugares donde podemos ver el poder y autoridad del reino de Jesús en plenitud, no en contraposición a la creación, sino reparando milagrosamente lo roto y recobrando lo perdido. Es una batalla, no en contra de enemigos de carne y sangre, sino contra los poderes de tinieblas que sostienen la creación cautiva en corrupción. Cristo, el Mesías, es un gobernador de justicia que entra en la historia al derrotar a los captores espirituales y al ministrar su vida a los cautivos.

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo 12:28).

Donde el Rey Jesús ministra, allí se manifiesta su reino. El tenebroso poder de este mundo es hecho disperso, y el reino de Satanás retrocede. Aunque soberano por sobre todo, el reino de Jesús se hace visible cuando los sanados se juntan y le siguen, arrepintiéndose y confesando a Cristo como Salvador y Señor. Estas son las buenas nuevas de la reconciliación.

Responda

1 ¿Qué títulos proclaman a Jesús como Rey? _____ ,
_____ , _____ .

2 ¿Cuáles son los dos gobernantes que se contrastan con Jesús?
_____ .

3 El ministerio del reino de Jesús se encarna transformándose en
_____ , y _____ .

Donde el Rey Jesús ministra, allí se manifiesta su reino.

Hable acerca de esto

1 ¿De qué manera se contrasta el gobierno del Rey Jesús con los reinos de este mundo?

2 De acuerdo a Mateo, ¿Qué es lo que caracteriza la presencia del reino?

3 ¿De qué manera está, y no está, Jesús librando la guerra como Rey?
¿Cuál es el resultado?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Alabe a Nuestro Señor y Rey, Jesucristo, quien reina por siempre y para siempre. Agradézcale por la sanidad y paz que fluye de la autoridad de Su reino. Ore para que Su reino venga en plenitud. Haga que eso comience en nosotros hoy. Aparte tiempo esta semana para reconocer el gobierno de Cristo sobre su vida, e identifique formas específicas para manifestar la paz de Su reino a otros que la necesiten.

Predicando la Paz

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos . . . (Efesios 2:17).

Lea: Mateo 5:1-10; 6:9-15; 7:24-29

Palabras clave: enseñó, autoridad, mandamiento, perdonar

Medita en esto: El reino de Dios comienza con un avance de dos puntos. Mateo 4:23 dice que Jesús recorrió toda Galilea “predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad. . . .” En la lección pasada vimos el poder milagroso y tangible del Rey Jesús transformando la creación a través de Su palabra y tacto, y restaurando la paz y justicia del reino. En esta lección, vemos la otra forma: predicando el reino. Con una renovación física vino una renovación de mente y convicción: conversión y llamamiento al discipulado.

Ya aprendimos que nuestro amoroso Padre es, Rey justo, y Comandante. Así como es el Padre, es el Hijo. Siendo la revelación del reino de Dios de gozo y paz, la enseñanza de Jesús es una palabra de autoridad y mando que transforma las vidas de aquellos que oyen en fe y le siguen en obediencia. Él derriba las paredes que aíslan a las personas, remienda las vidas heridas, y restaura la relación del pacto en gracia. Esto es lo que Pablo afirmó en Efesios: antes de morir para *hacer las paces*, el Rey Jesús *predicó la paz*, y a la vez *es nuestra paz* (2:14-17).

El Sermón del Monte es característico de Su predicación (Mateo 5-7). Éste hace eco de la voz de Dios en el Monte Sinaí., El Rey Jesús habló y enseñó desde la cima de esta montaña. Pero contrastando el primer encuentro en donde la voz de mando de Dios hizo retroceder de miedo al pueblo por su presencia, este encuentro presentó un resultado diferente:

el mensaje *Dios con nosotros* atrajo a la multitud hacia el Padre con una instrucción íntima. Él comenzó con las bienaventuranzas: bienaventurados los pobres, los de limpio corazón, los pacificadores, los que padecen persecución . . . (5:1-10).

Al igual que Israel en el desierto, esta multitud fue llamada a ser luz a las naciones, y a reflejar la gloria del Padre. Sin embargo, el Rey Jesús ordenó que la justicia fuera mayor que la de los fariseos. Su instrucción se alineaba perfectamente con la de Dios; Él no había venido a abrogar la ley y los profetas, sino a cumplirlos. Mucho más que conformidad con la ley, ésta es la justicia del reino — su justicia — que transforma de adentro hacia afuera cumpliendo la voluntad del Padre (vv. 14-20). Esta justicia que Él ordena es la que buscamos por sobre todo (6:33).

Al predicar sobre la paz, el Rey Jesús acercó hacia sí mismo a aquellos que estaban lejos de Dios. También nos enseñó a orar en forma íntima, “Padre nuestro que estás en los cielos . . . hágase tu voluntad.” Él se atrevió a enseñar una ética pacificadora que muestra la perfección del Padre y nuestro estatus como hijos de Dios: Amar y bendecir a los enemigos, hacerles bien, y orar por ellos (5:43-48; 6:8-15). La esencia y perfección de esta oración pacificadora es el perdón radical de Dios. Jesús, no sólo predicó esta paz, sino que también la practicó en la cruz.

Podemos considerar participar en esta paz perfecta sólo a la luz de lo revelado en la crucifixión y resurrección del Rey Jesús. No obstante, en el monte, el Señor enseñó el mensaje de reconciliación que Él mismo ya había encarnado. Sus enseñanzas asombraron a aquellos que le oyeron predicar este evangelio del reino debido a que Su palabra de mando era con autoridad. Como en ese entonces, el Rey y comandante ahora abre una puerta angosta que lleva a la vida. Él nos invita a entrar en este camino de paz y construir nuestras vidas sobre la Roca al obedecer su palabra (7:13-29).

Responda

- 1 Con una renovación _____ también vino una renovación de _____ y _____ .
- 2 La enseñanza de Jesús es una palabra de _____ y _____ que transforma vidas.
- 3 Al predicar la paz, el Rey Jesús _____ a Dios los que estaban _____ .

Jesús, no sólo predicó esta paz, sino que también la practicó en la cruz.

Hable acerca de esto

- 1 ¿Cuáles son las dos formas de avance del reino de Jesús y cuál es su significado?
- 2 ¿De qué manera se alinea el Sermón del Monte con Dios en el Sinaí?
- 3 ¿Cómo predica la paz con Dios y con los demás el Sermón del Monte?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resume la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Humildemente reconozca con qué frecuencia no alcanzamos la paz perfecta de nuestro Padre. Agradézcale a Dios por Jesús, quien predicó la paz en palabra y acción y nos ordena que seamos gente pacificadora. Aparte tiempo esta semana para meditar en la enseñanza autoritativa del Rey Jesús, y en las formas en que ésta puede corregir su vida y forma de pensar.

El Justo

Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo
(1 Juan 2:1).

Lea: Mateo 3:15-4:4; Lucas 22:39-46; 23:47; Romanos 3:21-26

Palabras clave: *tentado, fiel, puro, salvación*

Medita en esto: El ministerio de sanidad y predicación de Jesús condujo a los discípulos principalmente a la justicia de Dios. Ésta se encuentra en el corazón mismo de su reinado (Mateo 6:33). También es el centro de la identidad de Jesús y la razón de por qué, buscar la justicia del reino de Dios, es buscar al mismo Cristo.

Desde el bautismo hasta su muerte la justicia llenó su ser. Para Juan el Bautista, la intención de cumplir “toda justicia” fue clara desde un principio. Al final, en la cruz, un centurión vio y exclamó, “Verdaderamente este hombre era justo” (Mateo 3:15; Lucas 23:47). Hubo tentación intensa y estuvo cerca de estos eventos cruciales (Mateo 4:1-4; Lucas 2:39-46), sin embargo, Jesucristo soportó cada prueba y permaneció fiel a la voluntad de Dios en la vida y en la muerte.

Cuando los apóstoles miraron hacia atrás, después de la crucifixión y resurrección, este rasgo se destacó como una definición de su persona y de su trabajo: Él es “el Justo” (Hechos 3:14; 7:52; 22:14); “Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Este atributo definitorio ata a Jesús a su destino. Él, exclusivamente, calificó para ser el reconciliador Príncipe de Paz de Dios a través de su muerte en la cruz; su completa existencia y ministerio apuntan hacia esa meta. Él lo sabía y lo enseñó: “Para esto he llegado a esta hora” (Juan 12:27).

El Nuevo Testamento insiste en que Jesús estuvo sujeto a todas nuestras tentaciones, sin embargo, no se rindió ante ellas: “Porque no tenemos un

sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). El Justo es un hombre como nosotros en todo sentido, pero uno en quien: el pecado no ha dejado una marca, y no tiene parte en él.

Aquí encontramos la lógica básica para la expiación en toda su extensión — es decir, lo que Cristo ha alcanzado por nosotros en su muerte. Las próximas lecciones examinarán algunas de ellas, pero la justicia es central en cada una. Él es el Salvador debido a que es nuestra sustitución representativa: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos . . .” (1 Pedro 3:18).

La justicia de Cristo es la clave para nuestra reconciliación. A través de ella viene la salvación de Dios. Pablo explica esta profunda realidad con un notable detalle en Romanos 3. Con respecto a los humanos, “No hay justo, ni aun uno”; mas, sin embargo, en Cristo crucificado, la justicia de Dios es demostrada (vv. 10, 21-26). Este es el evangelio de Cristo y el poder de la salvación de Dios, y en ella la justicia de Dios es revelada y nosotros somos justificados por él (1:16, 17; 3:26).

En el trimestre pasado, aprendimos que la justicia, la fidelidad y la salvación de Dios, son una terminología de pacto interrelacionada. Ellas comunican su amor y compromiso a la relación con su pueblo: para lidiar con la maldición y restaurar la bendición. Sin embargo, la relación es recíproca. La justicia también se espera de los salvos. En Cristo, la reciprocidad de la justicia se encarna: la fidelidad de Dios hacia nosotros, y la fidelidad humana hacia Dios.

Los que estaban dividido se unen en Cristo: Ese es el mensaje de la reconciliación. Jesús “no conoció pecado”; “murió por todos” “para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:14-21). De Dios, a Jesús, a su pueblo, a través de la reconciliación, la justicia nos define a todos.

Responda

- 1 La _____ de _____ se sostiene en el centro de la identidad de Jesús.
- 2 En Cristo, la _____ de la justicia se _____ .

3 A través de la _____, la justicia nos define a todos.

Su justicia es la clave para nuestra reconciliación.

Hable acerca de esto

1 ¿Cuál es el significado de Jesús como tentado y como justo, en los evangelios?

2 ¿Por qué la justicia de Cristo es clave para la expiación y reconciliación?

3 ¿Qué es la justicia del pacto, y cómo es correspondida totalmente en Cristo?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resume la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Alléguese a Dios confiado de que tenemos un Abogado con el Padre: Cristo el justo. Le agradecemos y alabamos por reconciliarnos a través de su justicia y por transmitírnosla mediante la fe. Aparte tiempo esta semana para concientizarse sobre las tentaciones y su vencimiento a través del Justo.

El Cordero Sacrificado

Jesucristo hombre . . . se dio a sí mismo en rescate
por todos . . . (1 Timoteo 2:5, 6).

Lea: Marcos 10:45; 14:1; Juan 1:29-35; Apocalipsis 5:8-12

Palabras clave: *librar, rescate, sangre, destruir*

Medite en esto: De todas las imágenes de la obra reconciliadora de Dios en Cristo, una de las más poderosas y memorables es la del Cordero de Dios. Esta representación nos conmueve ya que Jesús no es simplemente un cordero, sino el *Cordero inmolado*; es por Su sangre que tenemos redención (Apocalipsis 5:8-12). Juan el bautista declaró esta gran verdad desde su primera impresión de Jesús: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Esta metáfora es provocativa debido a que es sacrificial y sustitutiva. Nos hace recordar el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento como algo completo, sin embargo, un cordero sacrificado evoca especialmente la experiencia de rescate de Israel y su Redentor en la Pascua y el Éxodo. En esta historia aprendemos algo contra intuitivo. Por medio de la sangre de un cordero inocente, el poder de Dios se desató para liberar a su pueblo y destruir las cadenas que lo mantenían cautivo.

Tal como aprendimos en el trimestre pasado, este evento fue central para la identidad de Israel. Mediante él, Israel aprendió a confiar en su Redentor. Los cautivos no pueden rescatarse a sí mismos (Salmo 49:7), pero Dios lo ha hecho, lo hace, y lo hará. Ante el pecado y el exilio, los profetas declararon:

“Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él” (Jeremías 31:11; compare con Isaías 35:10; 51:11).

“De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol” (Oseas 13:14).

Pablo mira este último verso cumplido en la victoria que Jesucristo, el Cordero de Dios, alcanza con Su muerte (1 Corintios 15:55-57).

Esta es una manera importante de entender lo que Dios ha hecho en Cristo; y cómo lo ha hecho. La cruz es victoria sobre el enemigo, liberación de, y destrucción de su poder que sostiene en cautividad. Todo esto está presente en las simples palabras de Jesús antes de iniciar una nueva pascua como el Cordero de Dios: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45).

Este dulce himno expresa el rescate: “¿Quieres ser salvo de toda maldad? . . . ¿Quieres vencer toda cruel tentación? Hay poder en Jesús, en la sangre que el vertió.” Cuando el inmaculado Cordero de Dios fue entregado a las tinieblas para ser sacrificado, Su sangre de vida desató un poder que venció a los enemigos. El Nuevo Testamento celebra el victorioso poder del Cordero sacrificado:

Él “nos libra . . . de tan gran muerte” (2 Corintios 1:10).

Él nos libró “del presente siglo malo” (Gálatas 1:4).

Él “nos ha librado de la potestad de las tinieblas” (Colosenses 1:13).

Él murió para “destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. . . y librar a todos los . . . sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14, 15).

Él murió “para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

La reconciliación son las buenas nuevas que indican que el Cordero de Dios nos ha rescatado de la mano de aquel que es más fuerte que nosotros. Por medio de la muerte, Él destruyó la muerte para que pudiésemos vivir para Dios en Cristo. ¡Por siempre hay victoria en Jesús mi Salvador!

Responda

1 La metáfora, *Cordero de Dios*, es provocativa debido a que es _____ y _____ .

2 La cruz es _____ sobre el _____ .

3 Por medio de la muerte, él _____ para que pudiésemos vivir para Dios en Cristo.

Jesús no es simplemente un cordero, sino que es *el Cordero inmolado*.

Hable acerca de esto

1 ¿De qué manera la historia de Israel nos hace ver a Jesús como el Cordero?

2 ¿De qué manera los profetas nos hacen ver a Jesús como un rescate?

3 ¿Qué es lo que dicen las epístolas acerca del poder victorioso de la sangre de Cristo?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Alabe al Cordero inmolado, porque Él es digno, y ha derrotado la muerte redimiéndonos para Dios por medio de su sangre. Aparte tiempo esta semana para identificar áreas en su vida personal, y alrededor de su vida personal, donde sea necesario que se rompa la esclavitud por medio del poder rescatador del Cordero.

Hecho Maldición

“Y fue contado con los inicuos” (Marcos 15:28).

Lea: Isaías 53; Marcos 15:1-15; Gálatas 3:10-14

Palabras clave: *pecado, cargar, penalidad, cruz*

Medita en esto: El punto de enfoque y culminación de los cuatro evangelios es la cruz de Cristo. Es el centro absoluto de nuestra fe: “Jesucristo, y a éste crucificado.” Esta cruz fue, y sigue siendo un escándalo. Locura a los que se pierden, advierte Pablo, pero poder de Dios a los que se salvan (1 Corintios 2:2; 1:18). Para muchos, un final como este era una humillación inexpresable, en el mejor de los casos; pero para una minoría, aquí se encuentra la insondable intención de Dios.

Estas dos perspectivas corren juntas a medida comienza la pasión de Cristo. Marcos 15 narra muy bien esta historia. Desde el punto de vista humano, Jesús fue sólo un criminal más entregado al castigo — un trasgresor radical entre muchos. Pero desde la perspectiva de nuestro amoroso Padre, el gran ministerio de la reconciliación se desplegaba en Su justo Hijo. Aquí hay algo que sólo Dios-hecho-carne pudo hacer.

El misterioso plan de Dios ya había sido anunciado por el profeta Isaías, si no fue reconocido en ese momento por los devastados seguidores de Jesús. Un siervo justo vendría, y el Señor depositaría sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Él cagaría con nuestras enfermedades y tristezas; Él llevaría nuestra iniquidad y pecado. Aunque siendo un cordero inocente, Él sería herido por nuestras transgresiones; una ofrenda por el pecado. Mediante Su acto intercesor, la justificación y la vida vendrían a nosotros (53:1-12).

Esta profecía fue cumplida en su totalidad en la cruz, y nos hace ver

profundamente lo que Dios hizo en Cristo allí. Desde el inicio de esta serie, hemos visto junto a nuestro fiel Padre, el devastador problema del pecado y su penalidad en la maldición de la muerte. Ahora se hace claro cómo, nuestro amoroso y santo Dios, reconcilió el intratable problema que separaba a la creación de Él. Él demostró su santo amor al tomar el pecado y la maldición sobre sí mismo, condenando y destruyendo a ambos.

El Nuevo Testamento enseña que en Cristo — Hijo divino y Hombre perfecto — tanto la misericordia como el juicio de Dios fueron expuestos. Pablo escribe que, en el madero, Cristo nos redimió de la maldición, “hecho por nosotros maldición;” que Dios “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado;” Dios “enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado . . . condenó al pecado . . .” (Gálatas 3:13; 2 Corintios 5:21; Romanos 8:3). Dios lo hizo *por nosotros* en amor, extendiendo el perdón y la justicia, y restaurando la bendición y la vida.

Al citar Isaías 53, Pedro sostiene esta verdad en forma simple y hermosa: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24).

La maravillosa gracia de Dios en Cristo — Padre amoroso y Príncipe de Paz — es un regalo casi incomprensible que reconcilia y transforma al mundo cuando ésta es recibida en fe. Donde el pecado trae dolor, Jesús lo lleva sobre Él. Donde trae tristeza, Jesús la carga. Donde trae alienación, Jesús la toma sobre Sí mismo. Donde trae maldición, Jesús se convierte en ella. Donde el pecado trae muerte, Él la toma y muere por nosotros. Cualquiera que sea la penalidad que el pecado imponga sobre nosotros, Dios en Cristo dice, “Yo la llevaré por ti.”

En la cruz, todos los pecados del mundo, junto con sus maldiciones, se juntan y son puestos sobre el Hijo de Dios. Allí en la cruz, Él los asume totalmente, los condena completamente, y reconcilia todo para con el Padre. Amén.

Responda

- 1 El punto de enfoque l y _____ de los cuatro evangelios es la _____ de Cristo.
- 2 El misterioso plan de Dios ya había sido anunciado por el profeta _____.

3 Dios toma el pecado y la maldición sobre Sí mismo, _____
y _____ a ambos.

Reconciliación . . . Aquí hay algo que sólo
Dios-hecho-carne pudo hacer.

Hable acerca de esto

1 ¿De qué manera Marcos 15 muestra la intención divina y humana en la cruz?

2 ¿Cómo, Isaías 53, explica la reconciliación de Dios en la cruz de Cristo?

3 ¿Cómo, las epístolas, muestran tanto la misericordia, como el juicio de Dios en la cruz?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Cuán abrumador y humillante es considerar el precio que el Padre y el Hijo pagaron por nuestra reconciliación. Nuestra deuda, y Su dádiva. Aparte esta semana para entender mejor esta gracia y cómo le está transformando a usted específicamente.

El Pacificador

Vosotros también, que erais . . . extraños . . . ahora os ha reconciliado (Colosenses 1:21).

Lea: Lucas 23:26-43; Romanos 5:6-11; Efesios 2:11-18

Palabras clave: *enemigos, perdón, paz, cerca*

Medita en esto: Desde la primera lección de esta serie, vimos que *re-lación* es la palabra que más asociamos con reconciliación. Una precede a la otra: Reconciliación es la reparación de relaciones rotas. Otra palabra que relacionamos con ésta y su trabajo divino, es *paz*; es un sinónimo. Colosenses 1:20 muestra esto y cómo es que la paz se logra. A través de Jesús, Dios “reconcilió consigo todas las cosas . . . haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.”

Hemos visto muchas veces que nuestro amoroso Padre es un Dios relacional, sin embargo en la cruz de Cristo, vemos qué tan lejos va Él para restaurar una relación justa con Su creación. Si bien Pablo habla de Dios haciendo las paces a una escala universal en Cristo, Su don de la reconciliación esta íntima y personalmente ilustrado a través de Jesús en la cruz. El relato de Lucas muestra al pacificador en acción (23:26-43).

Allí en el Calvario, rodeado de enemigos, el Hijo del Altísimo — Dios con nosotros — fue clavado en una cruz. Las mujeres que lo amaban lloraban junto a sus ensangrentados pies, observando y escuchando. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Qué significaba eso? Luego Jesús habló, y el significado de Su muerte fue revelado: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (v. 34).

Cuando el Hijo de Dios — la plenitud de Dios — sangraba en la cruz, perdonó a Sus enemigos. Ahí estaba el mensaje de la reconciliación culminando ante nuestros ojos. Y al continuar, nos damos cuenta hacia donde

iba esta paz: hacia un criminal moribundo junto a Él que reconoció quién era Jesús y le hizo esta petición: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." Jesús le respondió "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (vv. 42, 43). El efecto bendito de la reconciliación se encuentra en la expresión de Jesús "conmigo."

La profecía anterior de Zacarías se había cumplido; la visitación de Dios y el camino de paz estaba realizado (1:78, 79). En el calvario, sobre el madero ensangrentado, observamos la profundidad del amor y del perdón de Dios. Bajo las más brutales y odiosas condiciones, Dios en Cristo absorbió todo golpe y obstáculo, y extendió la paz. Para aquellos que reciben el regalo, como lo hizo el criminal, aquellos alejados de Dios son acercados en Cristo.

Pablo escribe acerca de estos detalles de la reconciliación en tres versos: Romanos 5:6-11; Efesios 2:11-18; y Colosenses 1:19-22. Todos ellos testifican que la paz reconciliadora de Dios ha sido realizada "por la muerte de su Hijo," "por la sangre de Cristo," y "la sangre de su cruz" (Romanos 5:10; Efesios 2:13; Colosenses 1:20). El mensaje de Pablo es el evangelio de Jesucristo: "él es nuestra paz . . . haciendo paz . . . anunció las buenas nuevas de paz" (Efesios 2:14-17).

Cada verso enfatiza la paz de Dios con los que una vez fueron enemigos: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros . . . siendo sus enemigos," "aboliendo en su carne las enemistades . . . matando en ellas las enemistades . . . y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado" (Romanos 5:8-10; Efesios 2:15, 16; Colosenses 1:21). Cristo ofrece Su amistad a los enemigos.

Finalmente, cada escritura habla de nuestra cercanía a Dios. Tenemos "entrada . . . también nos gloriamos en Dios por el Señor Jesucristo." Los que una vez fuimos extraños y enemigos, los que estábamos lejos fuimos acercados y ahora somos "santos, y sin mancha e irrepreensibles delante de él" (Romanos 5:2, 11; Efesios 2:12, 13; Colosenses 1:22). ¡*junto a Él!*

Responda

1 Otra palabra relacionada a reconciliación y su trabajo divino es _____.

2 Cuando el Hijo de Dios sangraba en la cruz, Él _____ a Sus _____.

3 Pablo habla de Dios haciendo las paces a una escala _____
en Cristo.

Aquellos alejados de Dios son acercados en Cristo.

Hable acerca de esto

1 ¿Cómo, el evangelio de Lucas, ilustra la reconciliación en acción en la cruz?

2 ¿Qué elementos de reconciliación tienen en común las epístolas de Pablo?

3 ¿De qué manera el pacificador ha cambiado, y está cambiando su vida?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Todos fuimos en un momento extraños y enemigos de Dios, pero glorifique al Señor por amarnos y acercarnos a Él mediante la sangre de Jesús. Aparte esta semana para extender la paz de Cristo hacia alguien que necesite del perdón.

Un Nuevo Pacto

“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:20).

Lea: Juan 19:28-37; 2 Corintios 3:1-8, 18; Hebreos 8:1-13

Palabras clave: *sangre, corazón, unidos, Espíritu*

Medita en esto: La cruz de Jesucristo es algo muy esplendoroso. En las últimas tres lecciones hemos visto cómo el Justo alcanza la victoria sobre el mal, condena el pecado, y hace la paz por medio de Su sangre. El Nuevo Testamento habla de otras cosas alcanzadas por Su muerte pero este espacio no nos permitiría cubrir ahora. Pero algo que es esencial al mensaje de la reconciliación es la promesa que Jesús hiciera en la Última Cena. Por medio de Su sangre derramada Él establecería un nuevo pacto (Lucas 22:20).

En el trimestre pasado aprendimos sobre nuestro Padre como creador del pacto, y que no hay palabra bíblica que exprese mejor la relación, que *pacto*. Definimos el pacto como un “vínculo sagrado forjado en sacrificio.” Igual que en un matrimonio, Dios se acerca a nosotros por un pacto y nos atrae hacia una relación íntima, recíproca, y fiel con Él. En el triste final de la historia del Antiguo Testamento, vimos perdidas las promesas del pacto de bendición y de vida a causa de la infidelidad y desobediencia de Israel. La maldición y condenación que prevalecía desde Adán aún predominaba.

Pero, aun así, la Ley y los Profetas prometieron un nuevo pacto. Nuestro amoroso Padre no se frustraría por la rebelión y pecado humano. Con la sangre de Jesús derramada en Su muerte, tal como el Evangelio de Juan vívidamente muestra, la vieja era de pecado de condenación fue asumida en Su carne y destruida: “Consumado es.” Pero, al entregar Jesús Su espíritu, sangre de vida fue derramada de la herida de su costado traspasado por la

lanza (19:28-37). En la cruz, hay un final y un comienzo. En Cristo, Dios y el hombre se encuentran, y el nuevo pacto es inaugurado.

Sólo en Cristo puede experimentarse la vida del Nuevo Pacto. Toda esa experiencia del pacto sostenida en la relación restaurada y las bendiciones de Dios, son encontradas *en Cristo*. Él es el nuevo pacto. Nosotros estamos completos en Él debido a que Él está completo en Dios (Colosenses 2:10). La vida en Cristo, no sólo significa perdón de pecados, sino también una nueva naturaleza y la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Su justa obediencia, transforma. Su vida fluye del Espíritu Santo hacia aquellos que estamos unidos a Él.

Esto resume la enseñanza de Pablo del nuevo pacto en 2 Corintios 3, y sirve como fundamento para lo que ha de venir respecto a una nueva creación y ministerio de la reconciliación en el capítulo 5. Ya no estamos atados a un ministerio de muerte y condenación que definía al viejo mundo y que tenía la ley de Dios escrita en piedra. Ahora nuestra suficiencia no es de nosotros, sino de Dios. Es a través del ministerio del Espíritu de vida, quien escribe la ley de Dios en nuestros corazones, conformándonos a la imagen y gloria del Señor (3:1-18).

En Cristo, nuestro Sumo Sacerdote y Mediador, un nuevo, mejor, y más excelente camino ha llegado. El antiguo pacto quedó obsoleto puesto que no pudo vencer al pecado y la muerte ni proveer vida y bendición. Pero Jesús, sí lo ha hecho. Unidos a Él, por el Espíritu Santo, las promesas de Dios se han cumplido en Él y en nosotros. Así que, el dicho del antiguo pacto realmente se ha cumplido: "Y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo" (Hebreos 8:1-13).

Responda

- 1 Por medio de Su _____ Él estableció un nuevo pacto.

- 2 En la cruz, hay un _____ y un _____ .

- 3 La vida en Cristo incluye _____ de pecados y la _____ de Dios escrita en nuestros corazones.

Sólo en Cristo puede experimentarse la vida del Nuevo Pacto.

Hable acerca de esto

- 1 ¿De qué manera los evangelios revelan la cruz de Cristo como un final y un comienzo?
- 2 ¿Cuáles son los dos ministerios que Pablo contrasta en 2 Corintios 3, y con qué fin?
- 3 ¿Por qué es Cristo, y estar en Él, central para el nuevo pacto y la vida en éste?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Agradézcale a Dios por ser nuestro Dios y por hacernos Su pueblo mediante el nuevo pacto en Cristo. Glorifíquese por perdonarnos y transformarnos mediante Su Espíritu. Aparte esta semana para meditar en lo que significa ser miembro del nuevo pacto, y cómo participar plenamente en él.

Una Nueva Creación

“Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron” (Marcos 16:6).

Lea: Mateo 28:1-8; Romanos 6:1-11; 2 Corintios 5:14-21

Palabras clave: *resucitado, novedad, semejanza, vida*

Medita en esto: ¡Está vivo! ¡La tumba está vacía! ¡Cristo crucificado, ha resucitado!

Todas nuestras discusiones acerca de la cruz de Cristo serían en vano si no fuera por Su resurrección de la muerte. Por medio de este acto culminante, el Padre amoroso vindicó a Su obediente Hijo y validó todo lo que Él era e hizo. Pablo es enfático en esto: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:14). ¡Pero Él ha resucitado! La resurrección confirma nuestra reconciliación.

El incomparable evento de la resurrección se encuentra en el otro extremo de la encarnación y hace completa la nueva creación en Cristo. Resucitado con un cuerpo espiritual e incorruptible, nuestro Señor es una nueva creación (vv. 42-44). La muerte es difícil de sacudir; es un hecho seguro. La incredulidad de Sus seguidores es entendible. La resurrección nos desorienta y destroza todo lo que hemos conocido, así como el sol en nuestros ojos en busca de sombra, ésta marca el amanecer de un nuevo mundo (Mateo 28:1-8).

Incluso con el incierto estupor de los discípulos, Jesús tiernamente se acerca para confirmarles de esta nueva realidad en Él. “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos,” le dijo al incrédulo Tomas, “acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, debes creer.” El escéptico exclamó, “¡Señor

mío, y Dios mío!" (Juan 20:27, 28). Esto es lo mismo para todos los que enfrentan la resurrección.

Hemos completado el círculo del comienzo de la historia que esta serie está diciendo: de regreso al Creador y Su creación, una vez caída, pero ahora restaurada. En Cristo, Su muerte y Su resurrección, el destino de todo el cosmos — y cada uno de nosotros — queda unido a Su semejanza. Lo que nuestro amoroso Padre ha completado en Su Hijo Resucitado, llenará toda la tierra y hará todas las cosas nuevas. Esto comienza en Cristo.

Viendo de nuevo a 2 Corintios 5:14-21 a la luz de esta historia completa del Padre y del Hijo, junto al ministerio y mensaje de reconciliación, todo queda claro: "De modo que, si alguna está en Cristo, nueva criatura es" (v. 17). Aparte de Cristo, el viejo mundo se muere; pero *en Cristo*, nuestras nuevas vidas son ¡la historia de la resurrección!

Pablo explica qué tan unidos estamos nosotros y el mundo a Cristo, y a todo lo que Él hizo: "Que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (vv. 14, 15). En Cristo, Dios reconcilió al *mundo* y a *nosotros* consigo mismo (vv. 18, 19).

Esta historia todavía está funcionando, sin embargo, las intenciones de Dios son cósmicas en alcance. ¡*Todas las cosas nuevas!* Participamos en la vida de resurrección, una persona a la vez. Pablo explica las implicaciones completas de nuestra unión personal con Cristo:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos para la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección (Romanos 6:4, 5).

Ojalá que todos seamos historias de resurrección — testigos de una nueva creación en Cristo.

Responda

1 En la resurrección, el Padre _____ a Su Hijo y _____ todo lo que Él era e hizo.

2 Resucitado en un cuerpo espiritual e _____, nuestro Señor es una _____.

3 La resurrección confirma nuestra _____ .

En Cristo, nuestras nuevas vidas son ¡la historia de la resurrección!

Hable acerca de esto

1 ¿Cómo vemos una nueva creación en el registro del Evangelio partiendo de la resurrección de Cristo?

2 ¿Cómo explica Pablo nuestra nueva vida unida en Cristo, y sus implicaciones?

3 ¿Cómo y dónde ve usted evidencia de una nueva creación de la resurrección?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resuma la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Alabe a Dios que ha resucitado a Su Hijo de la muerte para nuestra justificación y vida. Glorifique a Dios por levantarnos en resurrección de vida con Él. Y que sea posible que Su nueva creación llene todo el mundo. Aparte esta semana para caminar en novedad de vida en formas específicas que le muestren al mundo que ¡Jesús está vivo!

Día de Salvación

He aquí ahora el tiempo aceptable . . . ahora el día de salvación (2 Corintios 6:2).

Lea: Mateo 28:16-20; 2 Corintios 5:14 — 6:2; Apocalipsis 12:7-12

Palabras clave: *ahora, comisión, ministerio, autoridad*

Medite en esto: Hemos visto que con la resurrección del Hijo de Dios un nuevo día ha comenzado. Todo está modificado. Todo es visto desde un punto de vista a la luz de Su vida. Pablo comenta sobre la extensión total de esta realidad en una increíble demanda que hizo en nuestro texto principal de la serie. Debido a que Cristo murió y resucitó, “A nadie conocemos según la carne . . . las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:16, 17).

La resurrección cambia todo. En el Resucitado, la muerte y el tiempo mismo son vencidos cuando la eternidad perfora la historia. El reinado eterno de Cristo comienza, y la vieja era empieza a fallecer. El *pasado* y el *presente* toman un nuevo significado en este evento que altera al mundo. El *pasado* es la vida bajo maldición — limitado y finalmente perdido sin Cristo — el *presente* es salvación — una nueva creación y vida bendecida en Él.

En Cristo, cada momento es presente y participa en la reconciliación que Él ha hecho. Ya no podemos ver a nada ni nadie según la carne porque un nuevo potencial se superpone a todo lo existente: Toda persona y toda circunstancia puede pasar del *pasado* (separado de Él), al *presente* (con Él), donde la palabra de reconciliación es recibida en fe. Esta es la razón de Pablo al decir, “Ahora el tiempo aceptable . . . ahora el día de salvación” (6:2). El Resucitado gobierna ahora mismo.

En esto, Cristo es revelado, no sólo como Salvador, sino también como Señor soberano por sobre todo — el Rey revelado en todo Su poder y au-

toridad. Los discípulos testificaron de esta verdad en Galilea después de Su resurrección: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). De la autoridad de la resurrección nace la comisión de resurrección. El Rey Jesús instruye, ¡Discípulo! ¡Ve!

Pablo describe esta comisión en diferentes palabras, pero con un significado similar. Dios nos ha *dado* y *comisionado* el ministerio y mensaje de reconciliación a nosotros. Él nos ha hecho “embajadores en nombre de Cristo” (2 Corintios 5:18-20). Exploraremos este ministerio en detalles en el próximo trimestre, *Sacerdotes de Júbilo*. Por ahora, sólo reconocemos que el Resucitado nos ha hecho ministros de Su reino — ministros del nuevo pacto y día de salvación e impulsados por la vida de resurrección. Estamos autorizados por el Rey.

Nadie, antes o después, ha ministrado con la autoridad de la comisión de Cristo como el apóstol Pablo: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree . . .” (Romanos 1:16). En el ministerio de Pablo vemos lo que siempre debe estar presente: la Resurrección no es meramente un evento pasado, sino un *ahora* siempre-presente. ¡Él vive! En esta verdad transformadora, Pablo volteó su mundo al revés. Nosotros también podemos si nuestros ojos están fijos, no en la carne, sino en la realidad de Su resurrección.

“Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apocalipsis 12:10, 11).

Responda

- 1 Ya no podemos ver a nadie _____
_____ porque un nuevo potencial se superpone a todo.
- 2 Dios nos ha _____ y _____ el ministerio de la reconciliación a nosotros.
- 3 La resurrección no es meramente un evento _____, sino un _____ siempre-presente.

De la autoridad de la resurrección nace
la comisión de resurrección.

Hable acerca de esto

- 1 ¿De qué manera las lecturas Bíblicas describen la autoridad de Cristo y nuestro ministerio?

- 2 ¿Cómo, la resurrección, altera nuestra percepción de la realidad? ¿Cuál es *ahora*?

- 3 ¿Cómo, al considerar las cosas “según la carne,” puede destruir nuestros ministerios?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resume la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura Agradezca y alabe a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, por habernos comisionado como ministros de Su salvación y reino con la autoridad de la resurrección. Aparte esta semana para revisar formas en que esta comisión y llamado pueden estar amenazados cuando vemos la realidad a través de los ojos de la carne.

Sobre Todo Nombre

“A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador . . .” (Hechos 5:31).

Lea: Lucas 24:44-53; Filipenses 2:5-11; Apocalipsis 5:6-12

Palabras clave: *exaltado, nombre, digno, adoración*

Medita en esto: Este trimestre ha sido dedicado a nuestro Príncipe de Paz. Hemos visto cómo en la concepción y nacimiento, ministerio, muerte y resurrección, nuestro amoroso Padre fue revelado — Dios con nosotros — para salvación. En el Hijo de Dios, el mensaje de la reconciliación fue declarado y realizado en persona. Ahora llegamos al final de la narrativa bíblica del hombre Jesucristo. Pero este no es el fin. Su ascensión a la diestra de Dios, Su regreso al seno del Padre del cual salió, es sólo el comienzo. Esto es nuestra entrada a la presencia eterna de Dios y Su reino.

Las últimas palabras de Jesús a Sus discípulos son tan importantes para ellos como para nosotros:

“Estas son las palabras que os hablé . . . que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendieran las Escrituras . . . Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones . . .” (Lucas 24:44-47).

En la exaltación de Jesús, después de haber cumplido todas las cosas, entendemos la unidad del Padre amoroso y del Príncipe de Paz, la unidad de la Palabra de Dios dicha en una larga historia en el Antiguo y Nuevo Testamento, y cómo Jesucristo es el centro de su mensaje. Aquí al final, en-

tendemos que Jesús nos ha comisionado Su historia para que la vivamos y compartamos. La historia viva de la reconciliación.

Así como los discípulos que observaban cuando ascendía al cielo, nosotros también le adoramos con gran gozo (v.52). Justamente aquí es donde nuestras historias personales comienzan, unidas a Su historia mediante la salvación que es en Su nombre: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Pablo y Juan también registran esta alabanza y adoración del exaltado y Único digno. Por su obediencia hasta la muerte en la cruz por nuestra reconciliación . . .

“Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla . . . y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11).

“El cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:12).

El Príncipe de Paz, Cordero digno y exaltado Señor a quien nosotros adoramos, nos ha hecho reyes y sacerdotes (5:10). Él nos ha autorizado como embajadores de Su reconciliación para que representemos el reinado de su reino ante los desfallecientes reinos de este mundo. Exploraremos este excitante ministerio como Sus “sacerdotes de júbilo” en el próximo trimestre.

Concluimos el trimestre pasado con la gloria de Dios, y también terminamos este en el mismo lugar.

Aprendimos en el principio que “Todo esto proviene de Dios,” y todo regresa a Su gloria, especialmente Su gloria en el rostro de Jesús. ¡Bendito sea Su nombre por siempre y para siempre!

Responda

1 Jesús les abrió el _____, para que comprendiesen las _____.

2 En el _____ de Jesús se _____ toda rodilla, y toda lengua _____.

3 El exaltado Señor, a quien nosotros adoramos, nos ha hecho _____ y _____ .

Jesús nos ha comisionado Su historia para que la vivamos y compartamos.

Hable acerca de esto

1 ¿Cuál es el significado de las últimas palabras de Jesús antes de Su ascensión?

2 ¿Qué es lo que se enfatiza en nuestras lecturas Bíblicas acerca del júbilo de Jesús?

3 ¿Cómo le han preparado a usted estas lecciones para ser ministro de la reconciliación?

Resúmala: Usando las cuatro palabras clave, resume la lección.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura. Humildes y con gozo doblemos nuestras rodillas y confesemos con nuestra boca que Jesús es Señor, para gloria de Dios. Digno de nuestra alabanza y adoración es el Cordero inmolado. Aparte esta semana para examinar qué tan bien conoce usted la historia de Cristo, y qué tan preparado está para ministrarla a otros.